

Jordi Peña el nuevo diácono de Granollers ordenado por el Obispo Saiz Meneses

“Sentí pena y dolor al ver a Carod-Rovira con la corona de espinas”

ROBERTO GIMÉNEZ

Hoy viernes, 27 de mayo, **Jordi Peña Sánchez**, el nuevo diácono granollerense, cumple veinticuatro años. Esta coincidencia es pura casualidad. No lo es que sea el personaje de nuestra sección, porque hace escasamente dos semanas vivió el día más emocionante de su vida en la Basílica del Sant Espirit de Terrassa, cuando, boca abajo en el suelo a los pies del altar, oía la oración de las letanías y luego la imposición de las manos por parte del Obispo de la diócesis, **José Angel Saiz Meneses**, y sentía en su interior “la profunda alegría de saber que Dios me estaba llamando para consagrar mi vida a su servicio y al de todas las personas”, dice con la ilusión de quien acaba de entrar en una nueva vida. “Claro que fue emocionante, han sido nueve años de preparación para llegar a ese día”. ¡Nueve años ya desde el día que le dijo a su madre **Julia** y a su novia **Mercè** que quería ser sacerdote!

Jordi Peña, rompe la imagen clásica de un religioso. Normalmente, un sacerdote es una persona que ha recibido la primera semilla de la fe por vía directamente familiar. Es la familia la escuela más profunda de la enseñanza ¿y qué más profundo que la religión?

Sin embargo, éste no es el caso de nuestro diácono ¡y bien que lo saben todos los que le han conocido! Porque la primera persona sorprendida por la decisión de Jordi, aparte de la familia y la novia, fue la tutora de la Escola Pia donde estaba estudiando 1º de BUP. Cuando Jordi le explicó a la Srta. Isabel que no se iba a matricular en la escuela porque se iba al seminario de la Conreria, la tutora creyó que se trataba de la típica broma de un estudiante socarrón y algo juerguista. Lo de estudiante era una forma de llamarle porque la verdad es que su expediente académico era manifiestamente mejorable. Este adolescente tenía tiempo para todo menos para los estudios: que si miembro de la Coral Amics de la Unió, del Esbart Dansaire de Granollers, Capgròs de la colla dels Blaus, miembro de la Coral Albada, y para qué negarlo: las chicas también figuraban entre sus actividades preferidas. En fin, con una lista de actividades que no le daban tiempo para dedicarse a sus auténticas obligaciones como le repetían hasta la saciedad sus padres (**Julia** y **Vicente**) y, cómo no, su hermano quince años mayor que él, **Esteve Ribalta Sánchez** (profesor de la Escola Pia y actualmente regidor socialista en el ayuntamiento de Les Franqueses).

A sus padres no les hizo especial gracia que su hijo pequeño eligiera este camino, y muy especialmente a su padre. Sin embargo, hoy no piensan igual, ya que su forma de ver el mundo ha dado un giro copernicano desde que decidió ser sacerdote. En primer lugar con los estudios. Dejó de holgazanear y empezó a tomarse en serio los libros. Primero en el seminario menor de la Conreria, y luego en el seminario mayor de Castellón, en donde ha estado estudiando los últimos siete años. El último examen lo tuvo el día siguiente a su ordenación como diácono, examinándose del Corpus Paulino (las cartas de San Pablo) y el próximo y final del bachillerato de teología lo tiene que pasar mitad oral, mitad escrito, los días 15 y 17 de junio ante el tribunal que confirmará definitivamente sus estudios.

Pero vayamos paso a paso. Tenía 14 años cuando le dijo a su madre que quería ser sacerdote y la

mujer atónita no le dio el visto bueno hasta tener la confirmación de que si la vida en un internado del seminario no le probaba podría continuar sus estudios en la Escola Pia. ¡Si tendría poca fe en esa sorpresa llamada al sacerdocio para su hijo! Lo cierto es que Jordi también acudió al seminario con ciertos reparos ¿Cómo serían los jóvenes que estaban allí cursando sus estudios?, se preguntaba. La respuesta le tranquilizó: eran jóvenes como él, lo más de normales y que como él también habían tenido sus dudas antes de dar un paso tan importante como es iniciar el camino de la consagración al servicio de Dios. Las prevenciones de aquel adolescente iban más lejos. Creía en Dios y sentía que le había llamado para consagrarle su vida, pero dudaba de la Iglesia y especialmente de muchos aspectos de su doctrina que consideraba retrógrados, como por ejemplo: ¿por qué no podía casarse un sacerdote y tener hijos como el resto de los hombres? ¿Por qué las mujeres estaban apartadas del sacerdocio? y todos esos por qué que se preguntan las personas que no han penetrado en profundidad en el libro de las enseñanzas de la religión católica. Hoy todas esas críticas y dudas han desaparecido: “me di cuenta con el estudio que las imposiciones en realidad eran dones de Dios, y a través de la oración he ido conociendo la grandeza de un mensaje, poco a poco lo he ido entendiendo”.

Le hago la pregunta obligada a un joven que ha apostado por consagrar su vida a Dios: ¿No es fuerte la promesa del celibato? Y me sonrío con la naturalidad propia de un hombre de 24 años que sabe lo que es una mujer: “es un cambio de óptica. Cuando uno se casa también decide renunciar al resto de las mujeres. El celibato es una gracia que te da Dios, es un regalo, porque Dios te llena. No necesitas a nadie más, Él lo llena todo”.

Actualmente Jordi Peña está como diácono en la parroquia de Sant Pere Octavià, en el Monasterio de Sant Cugat bajo las órdenes de Mn. **Blaí Blanquer**, ex-párroco de Sant Esteve, haciendo las funciones que le corresponden a su condición. Esto es, predicar la palabra de Dios y repartir la comunión. Puede casar, bautizar y hacer honras fúnebres, pero aún no confesar ni oficiar la Eucaristía, para ello tendrá que ser ordenado sacerdote en una fecha sin determinar del próximo año (el código eclesiástico establece un período de entre seis y doce meses). Vive ilusionado estos momentos trascendentales para su vida futura,

después de haber vivido intensamente el tránsito de **Juan Pablo II**, “un Papa que me ha ayudado con su Testimonio a lo que hoy siento” y que ve con esperanza a **Benedicto XVI**: “es un hombre muy cercano, afable, sencillo, que tiene madera para ser un gran Papa”. Sobre esta cuestión no tiene dudas: “Dios elige siempre lo mejor e incluso en los tiempos en que ha habido malos Papas la Iglesia ha crecido porque han aparecido hombres santos”.

Acabamos la entrevista y no podía dejar de preguntarle sobre un tema de máxima actualidad: ‘¿Qué sentiste el domingo al ver la prensa?’, ‘¿te referes a Carod-Rovira con la corona de espinas?’ ‘Sí’. “Pues como catalán sentí pena y dolor. No me interesa la política y no quiero juzgarlos, pero me dio pena ver la falta de sensibilidad hacia el instrumento de tortura con que se mató a Cristo”.

